

**Fenomenologías del habitar contemporáneo,  
vínculos entre las subjetividades y el espacio en el barrio Güemes  
de la ciudad de Córdoba, Argentina**



Lucrecia Resnik

*La Zona es tal vez un sistema muy complejo de trampas...  
no sé lo que ocurre allí en ausencia del hombre,  
pero apenas llega alguno, todo empieza a moverse.  
La zona es tal y como la hemos creado nosotros,  
es como nuestro estado de ánimo,  
no sé lo que ocurre en ella, eso no depende de la .Zona,  
eso depende de nosotros.*

Andréi Tarkovski, *Stalker*, 1979

El presente trabajo propone indagar, desde una mirada fenomenológica, las espacialidades que se configuran en tanto “*lugares de la experiencia*”, en barrio Güemes de la ciudad de Córdoba.

En primera instancia se construye entonces, una perspectiva teórica y epistemológica a través de la cuál mirar estas espacialidades y las experiencias a las que dan lugar. Luego se realiza un registro fotográfico que opera como índice de lo estudiado.

### **La perspectiva de la corporeidad**

La mirada fenomenológica que nos proponemos aquí se detiene en particular en una de sus variantes: se ensaya desde la perspectiva de la *corporeidad*, entendida como la condición existencial que caracteriza al ser humano.

A los fines de aclarar algunos elementos básicos de este planteo, es importante reconocer qué entendemos por “corporeidad”. El cuerpo, la “corporeidad” no solo es para nosotros la

determinación material que sirve de sustrato a facultades mentales, sino también, como lo define Csordas, “la condición existencial en la cual el cuerpo es la fuente subjetiva o el fundamento intersubjetivo de la experiencia (...)” (Csordas, 1999: 143)

Los autores que seguimos denominan esta posición como “giro encarnado” o “corporeizado” y advierten que intenta superar dos concepciones aún vigentes acerca de la percepción: por un lado, el planteo moderno, que identifica al cuerpo con el mundo físico, como una cosa más de ese mundo que es objetivo, y por otro, lo postulado por los posestructuralistas, para quienes el cuerpo es un objeto culturalmente construido.

La episteme moderna separa la experiencia de lo que luego se elabora como representación objetiva de esa experiencia. Lo mismo ocurre cuando se constituye al cuerpo como objeto de conocimiento, se lo aparta y construye teóricamente, se lo modela hasta adquirir una forma neutra, “librada del índice existencial que toda experiencia del cuerpo supone”. (Battán, 2015: 337)

Battán resalta esa noción de “índice existencial”: “en la operación de objetivización o constitución del cuerpo como objeto de conocimiento se produce necesariamente una reducción del índice existencial; esto significa una negación del grado de variación subjetiva de la experiencia del propio cuerpo, hasta llegar a enderezar esta experiencia al promedio, a la norma.” (Battán, 2015: 337)

En el otro modelo, el posestructuralista, esa multiplicidad que vendría dada por la experiencia del cuerpo es reducida al considerarla relativa a aspectos de tipo social, cultural o político. La condición del cuerpo como objeto natural y biológico que podía condicionar el modelo objetivista moderno, es reemplazado por uno de tipo sociocultural.

Desde la perspectiva fenomenológica que nos proponemos seguir, la corporeidad restituye “el valor de lo biológico y lo cultural en la ambigua e irreductible existencia del cuerpo humano” (Battán, 2015: 339)

Y en ese marco, la filosofía de Merleau-Ponty es un antecedente fundamental para la perspectiva corporeizada ya que estudia la subjetividad situada. El cuerpo vivido no es una construcción teórica que se conforma luego de verificar una experiencia, sino que es la condición de toda experiencia y de toda elaboración conceptual. La fenomenología merleau-pontyana supera definitivamente la concepción objetiva de la corporeidad, al describir al cuerpo como sujeto, antes que como objeto.

Esta dimensión subjetiva de la corporeidad, como resultado de la experiencia del propio cuerpo, es lo que da la pauta de que es por nuestros cuerpos que tenemos un mundo y que existen los otros. Battán afirma que “en el intento por no incurrir en objetivizaciones que fijen la comprensión del cuerpo a algo otro (fuera o dentro de él), Merleau-Ponty no define, no estipula, no clasifica; lo que hace es describir la experiencia del cuerpo sexuado, en movimiento, temporalizado, expresivo, etc., en su constitutiva ambigüedad e inacabamiento. No existe *el cuerpo*, tampoco *la conciencia*, sino más bien *subjetividad encarnada*.” (Battán, 2015: 340)

“La fenomenología merleau-pontyana no hace del pensamiento la sustancia de la subjetividad, sino la situación, es decir, la encarnación, entendida como la condición corporal de la existencia humana y realización de la existencia por ese medio.” (Battán, 2015: 340). De este modo, La experiencia del cuerpo propio constituye nuestro modo de acceso privilegiado al mundo y a los otros. Es siempre parcial, fragmentaria e inacabada.

## Cuerpo y arquitectura

El arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa hace y enseña arquitectura situando al cuerpo como lugar de la percepción, del pensamiento y de la conciencia. Dice en su libro *Los ojos de la piel*:

*Yo enfrento la ciudad con mi cuerpo; mis piernas miden la longitud de los soportales y la anchura de la plaza; mi mirada proyecta inconscientemente mi cuerpo sobre la fachada de la catedral, donde deambula por las molduras y los contornos, sintiendo el tamaño de los entrantes y salientes; el peso de mi cuerpo se encuentra con la masa de la puerta de la catedral y mi mano agarra el tirador de la puerta al entrar en el oscuro vacío que hay detrás. Me siento a mí mismo en la ciudad y la ciudad existe a través de mi experiencia encarnada. La ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro. Habito en la ciudad y la ciudad habita en mí.*

(Pallasmaa, 2006: 41)

Allí plantea la importancia del sentido del tacto para nuestra experiencia y nuestra comprensión del mundo, poniendo en crisis el sentido dominante de la vista y la reprimida modalidad sensorial del tacto. Para él todos los sentidos, incluida la vista, son prolongaciones del sentido del tacto y, de acuerdo a esto, todos los sentidos son especializaciones del tejido cutáneo y las experiencias sensoriales son modos del tocar, están relacionadas con el tacto. Pallasmaa cita al antropólogo Ashley Montagu quien basa en pruebas médicas la confirmación de la primacía del mundo háptico: "[La piel] es el más antiguo y sensible de nuestros órganos, nuestro primer medio de comunicación y nuestro protector más eficaz [...]. Incluso la transparente córnea del ojo está recubierta por una fina capa de piel modificada [...]. El tacto es el padre de nuestros ojos, orejas, narices y bocas. Es el sentido que pasó a diferenciarse en los demás, un hecho que parece reconocerse en la antiquísima valoración del tacto como la madre de los sentidos".

En la cultura occidental, la ubicación de la visión por sobre los otros sentidos no es solo adjudicada históricamente, está también sustentada en hechos fisiológicos, perceptivos y psicológicos. Sin embargo, parece importante explorar modos de vincular el sentido de la visión al resto de las modalidades sensoriales, ampliando así la experiencia del mundo, sin fragmentar la complejidad, la globalidad y la plasticidad innatas del sistema perceptivo. Por su parte, también resulta relevante recordar, con Pallasmaa, que para nuestro sistema perceptivo y mental la visión periférica es más importante que la visión enfocada. La visión periférica nos integra en el espacio, mientras que la visión enfocada nos expulsa de él convirtiéndonos en meros espectadores. La experiencia vivida, de este modo, está modelada tanto por la visión periférica como por la hapticidad.

En este sentido, podemos hacer foco en la arquitectura y la ciudad, como sustratos de la percepción, de la experiencia y la comprensión del mundo. La arquitectura proporciona una estructura conceptual y material a las instituciones y al despliegue de la vida cotidiana. En la interacción con la arquitectura y la ciudad los hombres y las mujeres fortalecen el sentido de la realidad.

Atentos a las recomendaciones en torno a los sentidos, Cada experiencia de la arquitectura puede ser considerada multisensorial: Sus cualidades espaciales, materiales y escalares son aprehendidas por los cinco sentidos. Dadas las características de la experiencia espacial los sentidos interactúan y se fusionan dando lugar a experiencias sinestésicas.

Es importante resaltar que todos los sentidos, pueden considerarse especializaciones de la piel, conforman el vínculo entre el resguardo interior del cuerpo y la exterioridad del mundo. Por otro lado la percepción de la materialidad, la distancia y la profundidad espacial no serían posibles sin la cooperación de la memoria háptica. Hegel afirmaba que el único sentido que podía dar una sensación de profundidad espacial era el tacto, pues el tacto “siente el peso, la resistencia y la forma tridimensional de los cuerpos materiales y así nos hace ser conscientes de que las cosas se extienden desde nosotros en todas las direcciones”. (Pallasmaa, 2006: 44) Es la situación del cuerpo, con su capacidad perceptiva, el punto cero de las posiciones posibles. Éste establece la base de las coordenadas espacio-temporales que constituyen la condición de toda experiencia del propio cuerpo, pero también del entorno en tanto entorno con una significación para el sujeto. El sujeto interviene en el mundo como “agente encarnado” y sólo de este modo ese mundo es conocido.

### Ensayo: Güemes a través de una lente fenomenológica

Así, situarnos en barrio Güemes, para ensayar una mirada fenomenológica desde la perspectiva de la corporeidad que desarrollamos a partir de las reflexiones de Merleau Ponty, supone pensar el vínculo entre el espacio existente y sus habitantes en tanto sujetos corporeizados, es decir, entendiendo al cuerpo como fuente subjetiva o fundamento intersubjetivo, dentro de la cultura. Ser-en-el-mundo cultural.

Quienes habitan Güemes hacen presente la manifestación de un proceso político-cultural que muestra diferentes maneras de experimentar y apropiarse del espacio. Conocer este proceso histórico-político y cultural permite situar y comprender las espacialidades que se configuran en tanto lugares de la experiencia: El Barrio Güemes antiguo “Abrojal”, fue el lugar dónde se creó un mercado para comerciantes llamado la Plaza de Carretas. Entonces se construyeron un grupo de viviendas sociales que fueron los pilares de la urbanización de esta zona de la ciudad. Con el tiempo, este lugar se llamó Barrio Güemes. En 1980 el complejo de viviendas sociales fue restaurado y en los años siguientes fue convertido en el llamado Paseo de las Artes. Hoy el espacio urbano de Güemes presenta particularidades en distintos sectores en los modos en que se construye la materialidad y al mismo tiempo su carga simbólica, así como las significaciones y sentidos apropiados por sus habitantes. La cañada marca un límite o una diferenciación en la manera en que se está desarrollando el espacio urbano y su consecuente modo de ser habitado. Los llamaremos para caracterizarlos: al lado este “Güemes tematizado” y al oeste “Güemes con memoria”.

En el lado este se encuentra el Paseo de las Artes a partir de su devenir *feria de artesanías*, las antiguas viviendas y conventillos fueron convirtiéndose en galerías, perforando el tejido original, atravesándolo y cambiando su actividad de vivienda a comercio. El tejido se volvió poroso: es posible atravesarlo.

En la mayoría de estas galerías la memoria del lugar se banaliza y aprovecha como estrategia comercial. Así, se utiliza el nombre de “Güemes”, intentando imprimir al lugar una impronta bohemia como espectáculo montado para la venta. Este modo de operar, con un claro objetivo comercial, sustituye la memoria del lugar por otra nueva, tematizada. La tematización es un fenómeno ligado a la globalización, que “exige que cada ciudad se defina, se caracterice y se especialice, y, al mismo tiempo, se esquematice y se simplifique para ser objeto de deseo e inversión y más fácilmente transmisible y digerible como tal.” (Montaner-Muxí, 2012: 147) Podría decirse, que la presencia del Paseo de las Artes, con su actividad persistente, puso a resguardo parte de la memoria del lugar. Este espacio sumamente congregante, tiene un sentido de *ágora* en tanto que pone en relación el espacio físico y el espacio social,

permitiendo el encuentro entre personas, potenciando su capacidad perceptiva y dando lugar a la vida en común. Es interesante ver que el proceso de transformación urbana por el que está pasando este sector, no pudo dismantelar este lugar cuya vigencia se manifiesta en los modos de habitar el espacio público.

Hacia el oeste, del otro lado de la Cañada, está el Güemes no intervenido por la tematización, el que mantiene activa la memoria. Se expande desde el interior hacia la calle. Ésta es espacio público y a veces soporte de momentos públicos. Lo público está constituido no solo por *espacios* sino también por *transiciones y momentos*, donde se toma la calle como lugar colectivo, tomando el espacio y replegándose luego. Mientras duran estos eventos, las calles dejan de ser un espacio público de transición, desplazando los automóviles, reivindicando, en la ocupación y permanencia en este espacio, posibilidades ciudadanas, desde una dimensión ideológica, política y simbólica.

Es importante la actividad que realizan en el teatro "La luna" que, además de su actividad teatral, generan una constante interacción y trabajo con los vecinos: en la fiesta de San Juan, por ejemplo, se toma la calle y se retoma una celebración tradicional, manteniendo la memoria y la identidad viva y activa. Del mismo modo en la misma cuadra tienen su espacio los bici-urbanos, quienes también eventualmente toman la calle, para reparar bicicletas como una actividad colectiva de aprendizaje y cooperación.

Estos, al igual que otros elementos que son parte de ese modo particular de habitar la calle del lado oeste de Güemes, permiten pensar que aún es posible generar situaciones, eventos, como un modo de habitar, de circular y moverse a través de las grietas<sup>1</sup> espaciales y políticas, para reapropiarse de la memoria/identidad y mantenerla activa.

Reconocer en el espacio urbano de Güemes, las particularidades de la circunstancia político-cultural que condiciona la experiencia de quienes lo habitan, da lugar al siguiente planteo y sobre él se trabaja:

¿Cómo se manifiestan o comportan los habitantes, en tanto sujetos corporeizados, en las diversas situaciones espaciales existentes en Güemes?

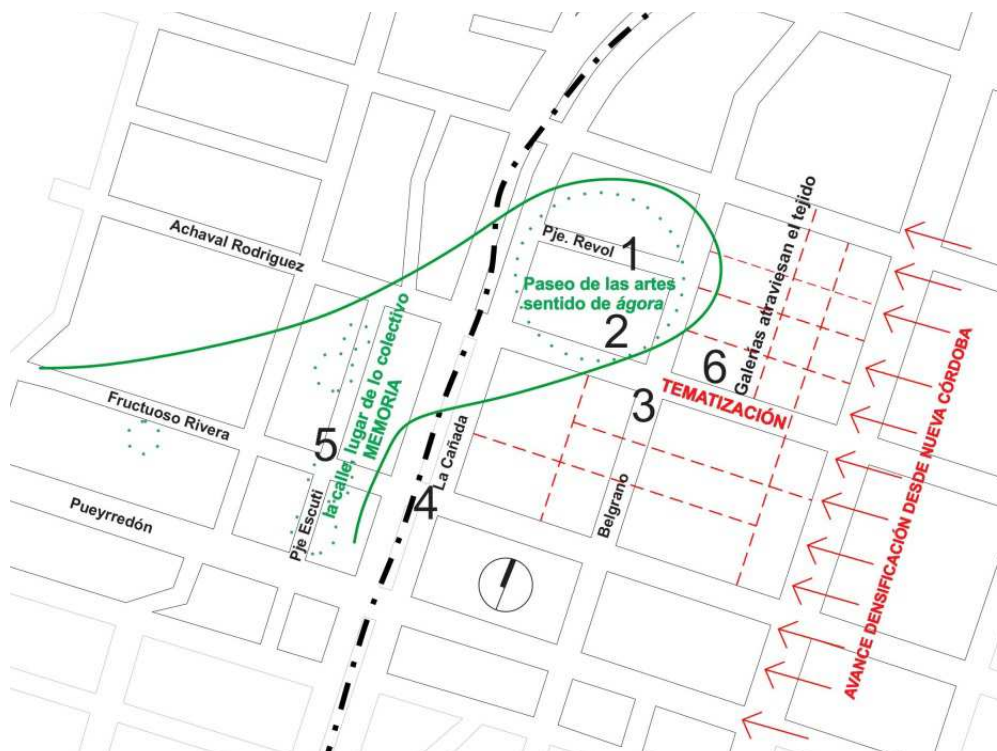
Para interpretar el lugar a través de esta lente fenomenológica se realizó un registro fotográfico.

El registro se realizó el durante un fin de semana de diciembre de 2017, en tres momentos diferentes del día (por la mañana 11:00hs, por la tarde 19:30hs y por la noche 21:00hs y 23:00hs,) buscando alternativamente en el espacio urbano del Güemes tematizado y del Güemes con memoria, índices de lo estudiado.

El siguiente esquema sitúa los diferentes lugares en donde se realizó el registro fotográfico y algunas de las particularidades estudiadas.

---

<sup>1</sup> Estas grietas pueden definirse como el espacio indefinido resultante de las complejas y múltiples superposiciones que existen en el espacio urbano contemporáneo.



Dentro del Güemes tematizado, el Paseo de las Artes se constituye en *grieta*, mantiene su carácter y actividad. Los cuerpos al atravesar su espacio cambian de actitud, se disponen a un modo diferente. El ritmo de los movimientos se pausan, la atención se centra en la observación de lo que el lugar ofrece, artesanías, música, conversación.

El espacio del Paseo de las Artes de acuerdo al momento del día es sustrato de diferentes actividades. La mañana del sábado es para la feria de verduras, el pasaje revol, se cierra a la circulación de autos para dar lugar a su emplazamiento.

A la tarde y noche el espacio del Paseo de las Artes, el pasaje Revol y la calle Laprida entre la cañada y Belgrano, más el tramo de la Cañada perpendicular a las mismas, funciona como feria de artesanías y antigüedades.

En ambos momentos, atravesar y vivir el espacio del Paseo se percibe como un paréntesis espacio-temporal en la estructura y ritmo de la ciudad. El solo hecho de atravesarlo modifica la disposición corporal que se vuelve relajada, se libera de formatos, se dispone a descubrir. Sector 1 y 2. Pasaje Revol, Calle Laprida, Paseo de las Artes.



11:00hs



19:00hs





19:00hs



21:00hs

El tramo de La Cañada que los fines de semana suspende el paso de automóviles, cambia en ese lapso temporal su carácter de vía rápida, transformándose en espacio de permanencia y comunicación. Los cuerpos distendidos se disponen a disfrutar el momento y el lugar.  
Sector 4. La Cañada.



19:00hs



19:00hs

Al cruzar la calle Belgrano y atravesar algunas de las galerías, la circunstancia cambia. Así como se tematizan las ciudades o sectores de las ciudades, lo mismo ocurre con los cuerpos. Estos toman actitudes convencionales. En los bares los cuerpos se disponen formalmente, de acuerdo a las pautas urbanas, atentos a mirar y ser vistos. La postura corporal se rigidiza, se esquematiza. La actividad comercial, tiene la particularidad de aprovechar el espíritu del lugar como plus innovador dentro de una estrategia de marketing.



21:00hs

23:00hs

*Sector 3 y 6. Galerías con ingreso desde calle Belgrano y calle Achaval Rodriguez.*

El Güemes con memoria, pareciera pertenecer a otro tiempo. Los cuerpos se apropian de la calle. La noche del sábado, los bici-urbanos trabajaban en la calle del pasaje Escuti.

El domingo a la tarde, los vecinos tomaban nuevamente la calle celebrando con una caravana el triunfo de uno de los grupos postulados para liderar el centro vecinal.

Lo habitual en el Güemes con memoria es vivir la calle. Lo que a las personas les sucede tiene su repercusión en la calle.

Del mismo modo, las paredes están cargadas de expresiones e intervenciones.

La disposición de los cuerpos es relajada y activa. La calle no es solo un espacio para estar, permanecer, sino también para desplegar la acción. Los motivos para este despliegue, son variados y cambiantes, lo invariable es la certeza de que cualquier motivo es válido y será compartido, expresado y sostenido por la calle y los vecinos.



19:00hs

23:00hs



19:00hs



23:00hs

*Sector 5. Pasaje Escuti y calle Fructuoso Rivera*

El registro realizado puso al cuerpo en el centro, entendiéndolo no solo como sustrato físico sino como condición existencial. Permitted constatar que existe una reciprocidad entre las



espacialidades con sus componentes físicas políticas y culturales y las experiencias que posibilitan. De ese modo, pudimos observar cómo dos propuestas diversas de utilización de un mismo espacio, fragmentan los comportamientos físicos de los individuos, demandan diferentes posturas o actitudes corporales, afectando con ello el modo de habitarlo y, consecuentemente, condicionando su desempeño como sujetos políticos y culturales.

### Bibliografía

Csordas, T. (1999). Embodiment and Cultural Phenomenology. En: Battán, A. (2015). Corporeidad y Experiencia: una relectura desde la perspectiva de la encarnación (*embodiment*). *Itinerario Educativo*, 66, 329-345

Battán, A. (2015). Corporeidad y Experiencia: una relectura desde la perspectiva de la encarnación (*embodiment*). *Itinerario Educativo*, 66, 329-345

Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel*. Barcelona: Gustavo Gilli. SL.

Montaner, J. Muxí, Z. (2012). *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gilli. SL.

ISBN 978-987-4415-32-5



9 789874 415325